



| 29/10/2007

ANDRÉS VILLENA OLIVER

“Las demandas que PNV, EA, CiU, ERC o BNG plantean hoy fueron formuladas mucho tiempo atrás”

El historiador Carlos Taibo reflexiona sobre los nacionalismos, incluido el español

El conocido profesor universitario de Historia, Carlos Taibo, ha coordinado un libro recientemente publicado por la editorial Catarata, llamado “Nacionalismo español”. Esta obra supone una reflexión sobre un tema que los medios de comunicación no reflejan frecuentemente: la existencia de un nacionalismo que tiene bastante anclaje en el tiempo, como es el español, muy en boga ahora mismo, entre otras cosas, por la última campaña, “Somos España”, practicada por el Partido Popular, así como por otras manifestaciones realizadas por esta formación y algunos de sus seguidores o *satélites*.

- El movimiento españolista se presenta como una reacción a un enemigo, el nacionalismo descuartizador de una nación legítima. ¿Podría llegar a compararse este tipo de consignas con las que se hacen en las dictaduras?

En alguna de las versiones de ese discurso, sí. En cualquier caso, lo que yo entiendo que es el nacionalismo español bebe por igual de un impulso propio -el de un nacionalismo de Estado cómodamente instalado en sus privilegios- y de la contestación, a menudo irracional, de las demandas que llegan de los llamados nacionalismos periféricos.

- ¿Qué similitud ve en estos mensajes actuales con las proclamas franquistas y qué diferencias?

Aunque perviven posiciones que recuerdan poderosamente al franquismo, se ha registrado, obviamente, un esfuerzo de adaptación a nuevas realidades. Ese mensaje no ha perdido, sin embargo, sus habituales tonos esencialistas. Aunque aparentemente abierto y concesivo, lo común es que eche mano de la diatriba fácil contra los nacionalismos periféricos y que rechace cualquier tipo de discusión sobre cuestiones como la existencia de una nación propia o la integridad territorial del Estado.

- ¿Por qué no está en la agenda de los medios hablar de un nacionalismo español y de nacionalistas españoles en concreto?

El discurso dominante en los medios parte de la presunción de que 'nosotros', civilizados patriotas, somos gentes normales y razonables, de tal suerte que la anomalía y la irracionalidad hay que cargarlas siempre a hombros de nuestros detractores. Obviamente, lo anterior es una dramática e interesada distorsión de la realidad que ha acabado por revelarse en las percepciones cotidianas de la mayoría de los ciudadanos.

- Este movimiento parte ahora de los consensos de 1978 para legitimar España por encima del resto de naciones que pudiera haber dentro del Estado español. ¿Es esto rebatible?

España existe. Otra cosa distinta es que se pretenda imponer que la realidad nacida en 1978 es incuestionable. No acierto a entender cómo semejante conclusión puede defenderse en lógica estrictamente democrática. Esto al margen, afirmar que son las leyes las que determinan lo que es y lo que no es me parece una manera sesgada e interesada de encarar cuestiones muy complejas.

- El Gobierno de Zapatero lleva toda la legislatura luchando y trabajando con los nacionalistas, pero no se refleja que uno de los grupos nacionalistas que más molestan son los nacionalistas españoles.

Tal vez al gobierno de Rodríguez Zapatero no le interesa en demasía subrayar la condición del nacionalismo español que abraza el PP porque, de hacerlo, lo suyo es que se escuchasen voces que pondrían el dedo en la llaga de la presencia de ese mismo nacionalismo -bien que más rebajado de tonos montaraces- en las tomas de posición y en las políticas que despliega el propio PSOE. Esto al margen, si el Partido Socialista criticase el nacionalismo español ultramontano que rezuman muchas de las declaraciones de los portavoces del PP, lo más sencillo es que fuese tildado inmediatamente de antiespañol. Aunque, en realidad, sin hacerlo ya recibe a menudo ese sambenito.

- ¿Presentan los medios de Madrid una realidad deformada de los nacionalismos periféricos y favorables del nacionalismo centralista español?

No me cabe ninguna duda. Esta plaga contemporánea que son los tertulianos de radios y televisiones ha desempeñado al respecto un papel decisivo. Las voces moderadas, por no hablar de las francamente disidentes, hace tiempo que fueron, mal que bien, acalladas. Y sospecho que vamos a peor. Aunque el fenómeno no es, por lo demás, privativo de Madrid.

- ¿En qué medida el España se rompe es una manifestación más del simulacro que se quiere crear para mantener a la población entretenida y distraída de los problemas reales?

En muchos casos parece evidente que es así. Aun con ello, mi percepción es que el proyecto del nacionalismo español sería mucho más sólido si se aviniese a reconocer fórmulas de autodeterminación. Entonces sabríamos realmente qué es lo que desean las gentes en los lugares nacionalmente conflictivos -aunque, ¿cuál no lo es?- y, a mi entender, desdramatizaríamos, paradójicamente, muchas cosas.

- ¿Interesa a los nacionalismos periféricos más radicales esta cerrazón de los conservadores del PP?

Lo dudo, aunque con toda evidencia en esos circuitos hay gentes que piensan eso. En cualquier caso, repito que los problemas no lo son en exclusiva con el discurso del PP.

- ¿Qué le parece la política de diálogo emprendida por Zapatero con los partidos nacionalistas? ¿Ha podido esta radicalizarlos o es esta una realidad virtual creada por la derecha?

No creo que exista otra posibilidad que el diálogo. Tampoco creo que se haya registrado ninguna radicalización especial. Las demandas que PNV, EA, CiU, ERC o BNG plantean hoy fueron formuladas mucho tiempo atrás. Agregaré que están en su derecho de plantearlas.

- Una última pregunta, en plan de sorna, pero que está en la mente de algunos aficionados al fútbol: ¿está el cuestionamiento de la nación española relacionado con los eternos malos resultados de la selección española de fútbol?

Si así fuera, la nación española habría surgido a principios del XIX para desaparecer un siglo más tarde, poco después de la fundación del Recreativo de Huelva.